

Tadrague 7 Nov. 88

L. D. D. Puez Saldes.

Mi querido amigo y maestro: probablemente pasare
 aquí una larga temporada. Quiero salir si en uno o dos,
 desearé que me heles viajes a Madrid, aun cuando ahora
 no pienso salir de esta villa. Pero voy en un deseo de
 verte, de hablarte, de que me comuniquen mis impresiones
 del viaje, de que me comuniquen mi viaje a Tadrague; a V. le comunicaré
 de distancia y a mi, a mi familia del mismo placer. Le avisaré
 a V. que me voy con el maître bourgeois, en que al gato se
 le llama gato y a Rollet un biber: pienso decir que esta
 invitada a la gata la llamo, pero hay una maître d'hôtel
 que me cocinera al carbón, mi maître d'hôtel es
 de una venta ceruana. De Tadrague le comido
 que le ofrezco a V. y que al fin y al cabo mi invitada
 le obligaré a aceptar, es un pot-bouilli hervido, que
 me tiene que ver mi con el de la casa mi con Shandy.
 No cambien, cuando fin a París, hallaré y me
 que el maravilloso de aquella inmensidad frondosa y
 terrible. Si he de decir a V. le avisaré, mi primera impresión
 fue de miedo, le de centinela pequeño, insignificante,
 ante aquella vida rica, replanteada, esplendida. El
 artículo sobre París he escrito Edmundo de Amici es

muy humano, lleno de cierta claridad familiar y
simpatía que le hace más verosímil. Sobre V. escrita
sobre París desde luego digo que sería admirable porque
el asunto es de V., porque es una observación original y
nueva y un estilo que se fija en las líneas que retrata
como el coladón en el cristal del cliché fotográfico. En
cuba, escribe V. en tipo parisien y sigue la primera
impresión que le ha dictado.

Varias veces me ha aconsejado V. que diere más
forma a mis escritos del Amor. Sobre esto tengo que
pedir a V. un favor. Me da V. una idea original por
esta ironización. V. la tiene de sobre. Pero es idea
punta. Algo burla, irónico, al mismo tiempo natural.

Estoy escribiendo una novela, de la
temática de la Algarra y me he procurado dar entrada a la
atmósfera del pueble, miséres y rebojamiento moral de los
gentes que viven aquí adhiriéndose al ferruño. En el mundo
realismo de este punto hay algo más brutal que el
materialismo de la Ville de París. Allí hay algo de
idea, aunque abunda: aquí no hay idea alguna,
solo el instinto vegetativo del tronco que surge en
vida de la tierra. Para estos puntos solo hay que
vivir un problema fisiológico, negro y apuro
como una noche de indigestión. Los parientes de
este punto que visto como podría representar si
se atreviera a decir que el que se pasaría a un

J. ORTEGA MUNILLA

2
que se hubiese embriagado en un lugar. En
medio de un paisaje bonito y lleno de ideas ete-
rnamidad, que no tiene ninguna, resalta grotesca y
honrosamente.

El filibé de Paris, anuncia una novela de
Zola, Le livre de la vie, drama burgues, y de descripción larga, cuyo
interés se enciende en el estudio de los caracteres. Por cierto que
un periódico, ha publicado un muchacho como una novela
de Barbey d'Aurevilly, Le qui ne meurt pas, que no tiene
de notable más que la novedad del género: es una mezcla
del exotismo de Byron y del sentimentalismo de Rousseau, que
no se comprende en la Francia de Zola y Flaubert.

Envíame V., que me cae muy
bien de alegría.

Salud V. cuanto le quiere en
afecto amigos y apasionados letrados

J. Ortega Munilla

Envíame los metes de los Epistolarios Intelectuales. Siempre
que los envíes por su dirección. Cuanto quiera, y sin
limitación

